

[lugares]

Esteros del Iberá

El tesoro anfibio

En el nordeste de Corrientes, este paraíso de atardeceres rosados sorprende por la riqueza y variedad de sus paisajes y animales. Un rincón soñado que podría convertirse en parque nacional.





Por **Ximena Pascutti**

En los Esteros del Iberá, el agua refleja a cada paso el algodón de las nubes y el brillo de juncos, camalotes y amapolas del agua.

Uno puede mirar hacia adelante y ver el mundo verde, con la multitud de aves y yacarés inmutables que definen el paisaje correntino; o mirar para abajo y dejarse llevar por el mundo anfibio, ese que recreaban las leyendas de sirenas guaraníes que arrastraban a los indios hacia su perdición.

El Iberá, verán, son muchas cosas a la vez. Y su riqueza no puede tener precio porque su entramado de arroyos, bañados y pantanos constituye la principal reserva de agua dulce superficial de la Argentina. Desde el cielo, si se tiene la suerte de planear sobre ellos, se ofrecen como un manto infinito de tierras anegadas con manchones verdes y lagunas azules alimentadas por lluvias, en donde la vegetación acuática despliega sus danzas. De a ratos, las raíces de estas plantas se entreveran tanto con ayuda del viento, que forman sobre las aguas unas islas flotantes –o “embalsados”– que pueden ser tan sólidas como para soportar el peso de familias enteras de carpinchos, los roedores más grande del mundo.

En los bordes de los esteros, que son zonas más altas, suele haber monte tupido o gigantes pastizales leñosos donde se escucha el crujir de la vida animal. >>>>

Laguna Iberá

Los guaraníes celebraban sus aguas serenas y brillantes. Hoy, es un bello paseo para disfrutar del avistaje de aves silvestres y animales de los bañados como el yacaré.



»»»» En este rincón preciado del nordeste de Corrientes, todavía hay zonas silvestres casi inalteradas y otras que están siendo recuperadas para evitar la extinción de animales como el oso hormiguero gigante, el venado de las pampas, el aguará guazú y ese hermoso pajarito de cola como tijeras llamado yetapá de collar.

Los alrededores de los esteros están salpicados de poblaciones co-

mo Colonia Carlos Pellegrini, Santo Tomé, San Nicolás y Concepción, algunos de los once "portales" que dan la bienvenida turística al Iberá, dentro del bello circuito de la Ruta Escénica. Son rincones donde se siguen comiendo guisos que reconfortan como el *kiebeke* (con mucho zapallo, verdeo y queso) y el *mbaypití* (con sémola, carne y verduras), y donde algunos preservan la ansiedad de un guaraní casi perdido que

El rescate de algunas especies, como el venado de las pampas, podría devolver a los esteros su equilibrio.



1



2

1 y 2 En alerta. El venado de las pampas y el yetapá, amenazados por la desaparición de los pastizales. **3 Trompita.** El oso hormiguero está de regreso.



3

se muere la cola en cada palabra.

En los esteros profundos, los hombres se vuelven un poco anfibios. Usan las bombachas arremangadas a las rodillas, los pies descalzos y sombrero de fieltro, y dan el santo y seña de su parecer político con pañuelos atados al cuello: azul si son liberales; rojo para los autonomistas. Las mujeres, muy reservadas, se ocupan de sus gurisitos y guainas, y de los quehaceres de las

casas de juncos. Muchos viven de una quinta con verduras y de las vacas que crían desparramadas entre las islas. Beben el agua del propio estero y salen poco de compras, porque queda todo muy lejos y no es tan fácil ir y venir.

Aquí, donde la vegetación regala noches de mosquitos y aromas dulces, hay un oficio que parece destinado a existir para siempre, el canocero. Porque sólo un paisano de

los esteros con su botador en mano es capaz de adentrarse en esos recovecos de pantanos y tacuaras donde una lancha es una graciosa modernidad.

La batalla de los animales

Como sucede en el resto del planeta, aquí también los animales y plantas libran su batalla diaria. Antes fueron los cazadores furtivos, que en los 80 casi borran del >>>>



LA ESPERANZA DEL YAGUARETE

Extinto en territorio correntino desde hace cincuenta años, el yaguararé representa un sueño posible en los Esteros del Iberá. Desde 2011, la Fundación CLT viene trabajando en un plan para reinsertar, a largo plazo, unos cien animales en las 150.000 hectáreas que posee en la región.



mapa correntino al yacaré ñato. Ahora, las protestas de los conservacionistas que actúan en la zona, se dirigen hacia los grandes cultivos de arroz y las forestas de pinos porque reemplazan a los pastizales y otros ecosistemas locales, dejando sin comida y contexto a sus animales de siempre. "Yo ando por los esteros hablando con los pobladores, contándoles la importancia de cuidar esto que tenemos", cuenta Pascual Pérez, coordinador de guardaparques de las reservas de CLT, una fundación que posee 150.000 hectáreas en esta vastedad.

Con su guaraní avezado les explica los riesgos que implica alterar el paraíso verde que los rodea, y les cuenta del trabajo de hormigas que hicieron los biólogos y veterinarios de la fundación para rescatar del pasado al oso hormiguero gigante y reinsertarlo, desde 2007,

en el Iberá. Se estima que hoy viven veintisiete osos hormigueros en la región, ocho de los cuales han nacido en la Reserva Natural Iberá, propiedad de CLT. Pascual Pérez también les habla del sueño íntimo y colectivo de hacer lo mismo con el yaguararé, el felino más grande de América, extinto en Corrientes desde hace más de medio siglo.

CLT es la sigla de Conservation Land Trust, la organización creada en 1992 por el millonario y ambientalista Douglas Tompkins tras recalcar en Chile y la Argentina. El hombre conoció el lugar, se enamoró de su chamamé y sus atardeceres y compró tierras estratégicas. Se declara enemigo del modelo sojero y de la minería, pero genera desconfianza en muchos correntinos. Hace dos años ofreció a los Estados de la provincia y de la Nación donar sus terrenos para crear el Parque Nacional Iberá, que sería el más grande de la Argentina. >>>>



»»» A cambio pedía que todos hicieran lo mismo, es decir, cedieran sus partes. La Nación aceptó, Corrientes no. Aunque no hubo novedades en los últimos meses, la discusión sigue abierta.

Conciencias verdes

Mientras los esteros recobran su viejo equilibrio, los pobladores van asomándose a las bondades del turismo sustentable y a la esperanza de que sus jóvenes se desarrollen en los pueblos, sin migrar en busca de trabajo. Esto ocurre en el paraje Capilla, donde se organizó la cooperativa Yasi Berá. Allí, además de administrar un camping y su provecuría, se alquilan caballos, kayaks y bicicletas y se ofrecen los incomparables paseos por los esteros en canoas a botador.

Otros lugareños, como Reino Ramón Molina, 63 años, vienen despertando conciencias desde hace décadas. En esta misma vida, el

Los esteros son un destino casi desconocido para el turismo e ideal para los viajeros que disfrutan de la naturaleza.

hombre nacido en Colonia Carlos Pellegrini conoció, valga la redundancia, los extremos de la vida: fue cazador furtivo y luego se convirtió en guardaparques. “Mi viejo se internaba en los esteros de 15 a 25 días y volvía con 200 cueros de yacaré para vender, después de seguir sus huellas despacito y ensartarlos con la faja, que era una flecha en la punta de una caña. Después le golpeaban la cabeza al animal con una maqueta de hierro. Una bestialidad

—recuerda—. A los dieciséis años comencé a acompañarlo, pero en algún momento me hizo mal”. Reino calcula que a mediados de los años 60, un 30 por ciento de sus paisanos se dedicaba a la caza furtiva. “Pero no era para alimento, eh, aunque es cierto que algún asado de cola de yacaré se comían. Era para vender al exterior, para carteras supongo. Por suerte yo pude entender. Fue un cambio total, pero lo encontré muy lindo”.

Ahora Reino está cerca de jubilarse, después de 29 años de vigilar tierras y aguas y decirles a los cazadores que ocupen mejor su tiempo. En el fondo de su casa, construida por su padre en Pellegrini hace más de ochenta años, lo espera una canoa de madera de timbó que hizo él con sus propias manos. Una nave que lo llevará al corazón de los esteros, un día cualquiera, para disfrutar de un atardecer en su Corrientes salvaje. ●